

Escala Nuevo Paradigma Ecológico: propiedades psicométricas con una muestra española obtenida a través de Internet

Laura Vozmediano Sanz y César San Juan Guillén¹

Universidad del País Vasco

Resumen

Se presenta una versión en español de la escala New Ecological Paradigm (NEP) (Dunlap, Van Liere, Merting y Jones, 2000), a la que respondieron 488 personas residentes en España, por medio de Internet. Se realizaron diferentes pruebas psicométricas, además de su correlación con variables tales, como los valores ecológicos de la escala de Schwartz y la valoración de la responsabilidad en el deterioro medioambiental de cuatro supuestos actores (uno mismo, la sociedad, el gobierno y las industrias y empresas). Se propone una versión abreviada en castellano de 11 ítems de la escala NEP como una herramienta útil para estudiar las creencias sobre la Naturaleza y las relaciones entre el ser humano y el medio ambiente.

Palabras clave: NEP, valores ecológicos, conductas proambientales, atribución de responsabilidad, muestreo por Internet.

New Ecological Paradigm scale: psychometric properties with a Spanish sample obtained from the Internet

Abstract

The New Ecological Paradigm (NEP) scale (Dunlap, Van Liere, Merting and Jones, 2000) was translated into Spanish, and a sample of 488 people residing in Spain answered the questionnaire in the Internet. It was examined both psychometrically and in terms of its correlations to variables such as Schwartz's ecological values and four supposed actors (Myself, society, government and industry) responsibilities in harming the environment. An abridged Spanish version of the NEP scale is suggested, consisting of 11 items. It is considered to be a useful

¹ César San Juan Guillén. Departamento de Psicología Social y Metodología de las CC. del Comportamiento. Facultad de Psicología - Universidad del País Vasco
Avenida de Tolosa, 70 - 20018 San Sebastián (Guipúzcoa). ppsaguc@ss.ehu.es

tool to measure beliefs about the Nature and human-environment relationship.

Key-words: NEP, ecological values, proenvironmental behaviour, attribution of responsibility, internet sampling.

Introducción

Uno de los temas clásicos de preocupación sociopolítica internacional desde las últimas décadas del siglo XX hasta la actualidad, es el deterioro progresivo del medio ambiente. La conciencia de la existencia de muy diversos problemas ecológicos, resultantes del modelo de crecimiento sin límites que hasta el momento rige la actividad humana, ha ido en aumento hasta convertirse en algo generalizado. De modo que actualmente resulta políticamente correcto y casi inevitable comunicar la preocupación personal por el medio ambiente desde lo que se ha denominado la "conciencia ambiental". Sin embargo, es necesario recordar que la mera preocupación por el ambiente no se refleja necesariamente en la realización habitual de conductas conservacionistas. Que es, en definitiva, lo que interesa. La *conducta proambiental* es un concepto complejo, en el que influyen, entre otros, diversos factores psicosociales que pueden estar interrelacionados. Un paso previo a la explicación, predicción o intervención para el cambio de conductas, va a ser sin duda poder identificar tales factores y las relaciones que existen entre ellos y la conducta, lo que constituye una de las líneas de investigación más intensas de la agenda del Psicólogo Ambiental (San Juan, Rodríguez y Vergara, 2001).

Uno de estos elementos de análisis es el sistema de creencias que los sujetos comparten sobre sí mismos, la Naturaleza y la relación que los une. Desde este punto de vista, ya desde mediados de los 70, se viene planteando que las creencias que la sociedad mantiene sobre este particular, configuran un paradigma que refleja el modo en que el ser humano conceptualiza la Naturaleza y se comporta frente a ella. Estimulados por el trabajo de Pirages y Ehrlich (1974) que indican que una clave del paradigma social dominante (DSP) es el anti-ambientalismo-, en los años 70 Dunlap y Van Liere argumentan que el ambientalismo supone un reto para nuestra visión de la Naturaleza y de la relación del ser humano con ella. Es decir, frente al paradigma dominante, antropocentrista, el nuevo paradigma que surge sería de tipo

ecocéntrico. Así, centrándose en creencias sobre la capacidad humana para perjudicar el equilibrio de la Naturaleza, sobre la existencia de límites en el crecimiento de las sociedades humanas y sobre el derecho de los seres humanos a gobernar la Naturaleza, Dunlap y Van Liere (1978) propusieron la escala *Nuevo Paradigma Ambiental (New Environmental Paradigm)*. Esta escala Likert formada por 12 ítems, se fue generalizando como una medida de preocupación ambiental ampliamente utilizada entre los investigadores.

Sin embargo, el uso de la escala de forma indiscriminada para medir creencias, actitudes e incluso valores, refleja la ambigüedad en la medición de este fenómeno; así como el fracaso en el intento de conectar el NEP con teorías psico-sociales de estructura de las actitudes. Resulta razonable suponer que esto se debe a que los ítems del NEP reflejan *creencias primitivas* (Dunlap et al., 2000). Efectivamente, según Rokeach (1968), las creencias primitivas constituyen el núcleo interno del sistema de creencias, sus verdades básicas sobre la realidad física y social y la naturaleza de uno mismo. Estas creencias primitivas influenciarían un amplio rango de creencias y actitudes referentes a temas ambientales más concretos. Algunos autores han incluido el NEP en sus modelos como medida de creencias primitivas (Gray, 1985; Stern, Dietz y Guagnano, 1995). Asimismo, este tipo de creencias tendría influencia en el comportamiento, aunque las barreras y oportunidades que influyen en las conductas en situaciones específicas nos hacen ser prudentes a la hora de esperar una relación estrecha entre NEP y la conducta ecológica responsable (Gardner y Stern, 1996).

Otra peculiaridad de la escala NEP es que, aunque en principio está concebida para medir un único constructo, en ocasiones se estructura en un número variable de factores. Por ello, aunque la noción de paradigma implica cierta consistencia, parece recomendable confirmar su estructura subyacente mediante un análisis factorial para decidir la conveniencia de emplear la escala como una única variable o como varias, formando subescalas.

Recientemente se ha presentado una versión revisada de la escala NEP (Dunlap et al., 2000). Conocida como *New Ecological Paradigm o Revised NEP scale*, consta de 15 ítems y se presenta como un instrumento mejorado por tres razones: abarca de modo más exhaustivo las distintas facetas de una visión ecológica del mundo; equilibra el

número de ítems en dirección pro y anti-NEP; y actualiza la terminología de la primera versión. Además de los tres temas recogidos en la escala clásica, se añaden en esta nueva versión ítems relacionados con la idea antropocéntrica de *excepcionalismo humano* -la idea de que los humanos son una excepción a las leyes de la Naturaleza-, y con la posibilidad de que se produzca una crisis ecológica derivada del cambio climático inducido por la actividad humana. Esta nueva escala presenta un índice de consistencia interna ligeramente superior que los estudios precedentes, y persiste en ella el asunto de la dimensionalidad. Una de las necesidades de investigación que apuntan Dunlap et al. (2000) es, precisamente, comparar el grado de estructuración de las creencias que componen el NEP en distintas poblaciones, incluyendo los patrones de multidimensionalidad, cuando aparecen. Asimismo es necesario estudiar cómo las creencias resultantes influyen en una serie de actitudes, creencias y comportamientos ambientales.

En España, en una adaptación de Amérigo y González (2000), se contempla como una escala de creencias generales de la relación del ser humano con el medio ambiente. Relacionan estas creencias con una serie de valores, intenciones de conducta proambiental y decisiones tomadas ante una serie de dilemas ecológicos.

El objetivo de este trabajo es presentar una versión en castellano de la escala NEP revisada, estudiar su fiabilidad y validez y ofrecer a la comunidad científica relacionada con éste ámbito una herramienta útil de trabajo. Consideramos que el estudio y análisis de los sistemas de creencias en torno a los aspectos más funcionales de la Naturaleza, cómo medirlos, y comprender cómo se relacionan con los valores y actitudes pro-ambientales es un paso clave y previo a un intento de explicación de la etiología de las conductas ecológicas responsables.

Método

Participantes

La muestra está formada por 451 personas de las que 275 son mujeres (61%) y 176 son hombres (39 %). Tienen edades comprendidas entre 18 y 62 años, siendo la media de 28 años. 254 personas residen en el País Vasco y 197 en el resto de España. Se recibieron respuestas

de hispanohablantes de todo el mundo, pero finalmente se acotó la muestra a quienes residían en España.

Instrumento

Se utilizó un diseño de encuesta. El cuestionario completo empleado fue elaborado *ad hoc*, y recogía diversos aspectos socio- demográficos como edad, género y lugar de residencia. Además incluía una serie de ítems y escalas, a los que los sujetos respondieron en todos los casos por medio de escalas Likert de 11 puntos (de 0 a 10):

-*Responsabilidad en el deterioro medioambiental*. Atribución por parte del sujeto del grado de responsabilidad que como consecuencia directa de sus actos, tienen estos cuatro actores: uno/a mismo/a, resto de la sociedad, gobierno e industrias y empresas.

-*Obligación moral de proteger el medio ambiente*. Estimación de la obligación moral de proteger el medio que, a juicio del sujeto, tienen los cuatro actores arriba mencionados.

-*Nuevo Paradigma Ecológico*. Versión adaptada al castellano de la escala *New Ecologic Paradigm* revisada (Dunlap et al., 2000), junto con un ítem más de la versión anterior de dicha escala, haciendo un total de 16 ítems.

-*Valores de la escala de Swchartz*. Dos valores de la escala originalmente elaborada por Swchartz (1994), concretamente aquellos que tienen relación con la Naturaleza: “*Armonía con la Naturaleza*” y “*Protección del ambiente*”.

-*Conductas proambientales*. Se presentaron ocho conductas beneficiosas para el medio ambiente. Para cada una de ellas, los sujetos indicaron en una escala *Likert* la *frecuencia* de realización de dichas conductas (desde 0 = *nunca* hasta 10 = *siempre*), el *esfuerzo* necesario para llevarlas a cabo (desde 0 = *ningún esfuerzo o incomodidad* hasta 10 = *máximo esfuerzo o incomodidad*) y, por último las *consecuencias* positivas que su ejecución puede representar para el medio ambiente (desde 0 = *ningún efecto positivo* hasta 10 = *máximo efecto positivo*).

Procedimiento

La recogida de datos se realizó íntegramente por medio de Internet, pues posibilita el acceso a muestra más amplia y heterogénea, mayor rapidez, ahorro de papel y mayor comodidad para sujetos e

investigadores. Sin embargo, ha de reconocerse que el uso de Internet está todavía poco extendido en España, al menos en comparación con los países de nuestro entorno. Desde este punto de vista, podría identificarse como una limitación del estudio el sesgo que supone acceder a una muestra que por su peculiar interés en las nuevas tecnologías pueda no representar a una población de todos los estratos sociales.

En todo caso, intentamos realizar una extensa difusión de la encuesta. Se enviaron más de 4000 correos electrónicos informando brevemente sobre la investigación y solicitando participación, y en la medida de lo posible, que se informara a otras personas para que a su vez participaran. En los correos se incluía la dirección para acceder a la página Web (formato html), donde los sujetos contestaron al cuestionario. Dado que la mayor parte de los directorios disponibles eran del País Vasco, debe notarse que un número significativo de los sujetos de la muestra es residente en dicha Comunidad Autónoma. En todo caso, se trataba de un portal al que se podía tener acceso desde diversos foros de opinión españoles relacionados directa o indirectamente con el medio ambiente y, como se ha señalado, accesible a cualquier internauta hispano-parlante del mundo. Una vez cumplimentado el cuestionario, el usuario disponía de un botón con el que enviaba los datos a nuestro servidor. Recibimos un número de cuestionarios muy superior al tamaño muestral que aquí se presenta, pero la matriz de datos tuvo que depurarse por la presencia de cuestionarios incompletos o contestados de forma claramente tendenciosa.

Resultados

Con objeto de estudiar la dimensionalidad de la escala NEP con nuestra muestra -lo que como se ha dicho, es recomendado por los propios autores de la escala-, se realizó un análisis factorial de componentes principales; en primer lugar, sin emplear rotación. El objetivo era comprobar si los ítems se agrupaban claramente en un único factor. En caso de que todos los ítems presentasen un peso aceptable en el primer factor sin rotar, explicando dicho factor un porcentaje alto de la varianza, se consideraría un dato que apunta a la unidimensionalidad de la escala. Sin embargo, la mayoría de ítems tenía un peso moderado en

ese primer factor sin rotar, que únicamente explicaba el 23% de la varianza.

Se consideró adecuado, por tanto, realizar un nuevo análisis factorial, utilizando rotación varimax, para analizar la multidimensionalidad de la escala. El análisis extrajo 4 factores que explican el 50% de la varianza.

Como puede observarse en la Tabla 1, el primer factor agrupa seis ítems que definen una dimensión que se correspondería con lo que, siguiendo la terminología de Thompson y Barton (1994) denominaríamos *antropocentrismo* y explica un 17% de la varianza. El segundo factor, en este mismo sentido, hace referencia a la dimensión de *ecocentrismo* y explica un 14 %, siendo integrado por cinco ítems. Los dos últimos factores, explicando un 10% y 9% respectivamente y agrupando a los restantes 5 ítems, hacen referencia a dos dimensiones que podríamos identificar como *conciencia de las limitaciones de la biosfera y el ser humano*, y *confianza en la actuación del ser humano ante la Naturaleza*.

Asimismo se calcularon los índices de consistencia interna para cada una de las dimensiones extraídas en el análisis factorial, obteniéndose un valor de $\alpha=0.71$ para la dimensión de *antropocentrismo*, también un $\alpha=0.71$ para la dimensión de *ecocentrismo*, y valores sin interés estadístico de $\alpha=0.3$ para los factores 3 y 4 respectivamente.

A la vista de los resultados del análisis factorial, se decidió continuar los análisis con las dos subescalas de *antropocentrismo* y *ecocentrismo*, prescindiendo de los 5 ítems que se agrupan en el tercer y cuarto factor. Otras razones para esta decisión son el hecho de que si se realiza el análisis imponiendo 2 factores, los dos últimos se asimilan a los dos primeros, aunque con una disminución de un punto en los índices de consistencia interna; y principalmente el hecho de que los dos últimos, desde un punto de vista teórico, no aportan ningún matiz nuevo a las dimensiones ya descritas. Uno de los factores eliminados va en la línea del antropocentrismo, y el otro del ecocentrismo. Sugerimos, por tanto, reducir el instrumento a los ítems que integran esas dos dimensiones, de modo que la escala quedaría formada por 11 ítems agrupados en dos subescalas. De este modo tendríamos un instrumento cuyo análisis factorial arroja 2 factores, que explican un 23% y 22% de la varianza, respectivamente.

Tabla 1. Análisis factorial de la escala Nuevo Paradigma Ecológico

	Componente			
	1	2	3	4
La idea de que la humanidad va a enfrentarse a una crisis ecológica global se ha exagerado enormemente	,69			
El equilibrio de la naturaleza es lo bastante fuerte para hacer frente al impacto que los países industrializados le causan	,66			
Con el tiempo, los seres humanos podrán aprender lo suficiente sobre el modo como funciona la naturaleza para ser capaces de controlarla	,63			
El ingenio humano asegurará que no hagamos de la tierra un lugar inhabitable	,61			
Los seres humanos fueron creados para dominar al resto de la naturaleza	,60			
Los seres humanos tienen derecho a modificar el medio ambiente para adaptarlo a sus necesidades	,47			
Cuando los seres humanos interfieren en la naturaleza, a menudo las consecuencias son desastrosas		,81		
Las plantas y los animales tienen tanto derecho como los seres humanos a existir		,66		
Los seres humanos están abusando seriamente del medio ambiente		,66		
El equilibrio de la naturaleza es muy delicado y fácilmente alterable		,52		
Si las cosas continúan como hasta ahora, pronto experimentaremos una gran catástrofe ecológica		,43		
Nos estamos aproximando al número límite de personas que la tierra puede albergar			,75	
La tierra es como una nave espacial, con recursos y espacio limitados			,58	
A pesar de nuestras habilidades especiales, los seres humanos todavía estamos sujetos a las leyes de la naturaleza			,41	
La tierra tiene recursos naturales en abundancia, tan sólo tenemos que aprender a explotarlos				,72
Para conseguir el desarrollo sostenible, es necesaria una situación económica equilibrada en la que esté controlado el crecimiento industrial				,67

Con la intención de estudiar la validez teórica de las dos dimensiones de esta escala que se propone, se estudiaron las correlaciones de las subescalas *antropocentrismo* y *ecocentrismo* con una serie de variables que, desde nuestra perspectiva, se consideraron como criterio de validez teórica.

En primer lugar, se obtuvo la correlación de dichas variables con dos de los valores de la escala adaptada de Swchartz, *armonía con la Naturaleza* y *protección del ambiente*. El antropocentrismo correlaciona

negativamente con *armonía con la Naturaleza* y con la *protección del ambiente*. El ecocentrismo, por el contrario, correlaciona positivamente tanto con *armonía con la Naturaleza* como con *protección del ambiente*, como se puede ver en la Tabla 2.

Tabla 2. Correlaciones del antropocentrismo y ecocentrismo con valores, atribuciones y obligaciones morales

	Antropocentrismo	Ecocentrismo
Armonía con la naturaleza	-0.19**	0.36**
Protección del ambiente	-0.16**	0.32**
Atribución a uno mismo	-0.08	0.08
Atribución al resto de la sociedad	-0.07	0.23**
Atribución al gobierno	-0.29**	0.38**
Atribución a industrias y empresas	-0.13**	0.29**
Obligación de uno mismo	-0.23**	0.40**
Obligación del resto de la sociedad	-0.21**	0.36**
Obligación del gobierno	-0.16**	0.26**
Obligación de industrias y empresas	-0.13**	0.23**

*p<0.05 **p<0.01

En segundo lugar, se estudió la correlación del *antropocentrismo* y *ecocentrismo* con la *atribución de responsabilidad* en el deterioro del medio ambiente, y la estimación de la *obligación moral* de proteger el medio, para los 4 actores considerados. Como podemos ver en la Tabla 2, el *antropocentrismo* correlacionó negativamente con la *atribución de responsabilidad* para el gobierno y las industrias y empresas. Asimismo correlacionó negativamente con la *obligación moral* de todos los actores.

El *ecocentrismo*, por su parte, correlacionó positivamente con la *atribución de responsabilidad* para el resto de la sociedad, gobierno, e industrias y empresas. Del mismo modo, correlacionó positivamente con la *obligación moral* para todos los actores.

Finalmente, se estudió la correlación de antropocentrismo y ecocentrismo con las variables *frecuencia* de realización de conductas proambientales, *esfuerzo* que supone realizarlas, y *consecuencias* positivas que el realizarlas tiene para el medio ambiente. El *antropocentrismo* correlacionó negativamente con la *frecuencia* y las *consecuencias*, y positivamente con el *esfuerzo*, como se observa en la Tabla 3.

Tabla 3. Correlaciones del antropocentrismo y egocentrismo confrecuencia de conducta, esfuerzo y consecuencias.

	Antropocentrismo	Ecocentrismo
Frecuencia	-0.11*	0.12**
Esfuerzo	0.19**	-0.20**
Consecuencias	-0.14**	0.28**

*p<0.05 **p<0.01

El ecocentrismo, de forma opuesta, correlacionó positivamente con la *frecuencia* y las *consecuencias*, y negativamente con el *esfuerzo*.

Discusión

Downs y Stea (1973) afirman que la clave para entender la conducta humana consiste en llegar a conocer cómo la gente percibe el mundo que le rodea. El objetivo de este trabajo debe enmarcarse en la línea de análisis de las conductas ecológicas responsables y la percepción de la Naturaleza que subyace a dichas conductas.

Los resultados obtenidos nos permiten profundizar en el conocimiento acerca de cómo se estructuran estas percepciones básicas sobre la relación ser humano-Naturaleza en nuestro contexto, cubriendo una de las necesidades de investigación mencionadas por los autores originales de la escala (Dunlap et al., 2000).

Amérigo y González (2000), trabajando con 184 estudiantes universitarios, encuentran seis factores al llevar a cabo el análisis factorial de una versión española de la escala. Los datos obtenidos por estos autores apuntan a la inexistencia de un factor único en dicha escala, por lo que sugieren prudencia a la hora de emplearla como medida del compromiso con una visión ecológica de las relaciones del ser humano con el medio ambiente. Señalan asimismo, que estudios con muestras más amplias y heterogéneas podrían dilucidar esta cuestión. El presente trabajo pretende ser una contribución en ese sentido.

Por su naturaleza teórica y práctica, la versión que aquí se propone de la escala NEP, pensamos que puede constituir, a nuestro juicio, una herramienta de trabajo útil tanto para la investigación básica, como para estudios de opinión en el área de las actitudes proambientales y las conductas ecológicas responsables con población hispano-parlante. Dicha escala está formada por 11 ítems, que se agrupan en dos subescalas que hemos reconocido como próximas al *antropocentrismo* y

al *ecocentrismo* respectivamente. Dimensiones ya operacionalizadas por Thompson y Barton (1994) y, en todo caso, intuitivas por algunos filósofos griegos o los románticos alemanes. En este estudio hemos destacado su consistencia interna y su relación con otras variables entre las que se han puesto de relieve las siguientes:

En primer lugar, las correlaciones de las dos dimensiones de la escala, con dos valores que específicamente hacen referencia a la *armonía con la Naturaleza* y *protección del ambiente*, tienen un significado claro: sujetos de creencias más antropocéntricas se identifican menos con estos valores, y a la inversa, quienes tienen creencias más ecocéntricas.

En las correlaciones con la *atribución de responsabilidad* y la *obligación moral*, queda patente que el antropocentrismo se asocia a una exculpación de gobiernos y empresas, y a considerar que no existe una obligación moral de proteger el medio, ni personal, ni social, ni de los gobiernos y empresas. Esto es totalmente coherente con el significado que a nivel teórico tiene el antropocentrismo: una concepción del mundo en la que el ser humano se sitúa en un plano de usuario de la Naturaleza, y por tanto se sirve de ella de forma legítima. Al puntuar alto en ecocentrismo, por el contrario, se tiende a culpabilizar a la sociedad, gobierno y empresas, así como a estimar que la obligación moral de todos los actores para con la protección del medio es muy alta. De nuevo hay coherencia con una visión ecocéntrica del mundo: la conciencia de que el ser humano es parte integrante de la Naturaleza, y que por tanto su actividad no debe perjudicarla sino integrarse de modo no dañino en el delicado equilibrio que la Tierra posee.

Por otro lado, se puso de manifiesto que el antropocentrismo se asocia con una menor realización de conductas proambientales, con una baja estimación de las consecuencias positivas que tiene el realizarlas, y con la percepción de que cuesta mucho esfuerzo realizarlas. Todo lo contrario ocurre en el caso del ecocentrismo: aumenta la frecuencia de las conductas y se cree en sus efectos positivos, al tiempo que se siente que cuesta menos esfuerzo realizarlas. Estos datos permiten ser optimistas acerca de la utilidad de esta escala en los estudios sobre conducta proambiental, y ponen de manifiesto la necesidad de seguir estudiando la relación de este sistema de creencias no sólo con la frecuencia de la conducta, sino con otros aspectos relevantes para su

explicación, como podrían ser las variables que hemos incluido en este estudio y que ya incorporaron San Juan, Rodríguez y Vergara (2000): el grado de esfuerzo que supone realizar conductas conservacionistas y la percepción del impacto positivo en el medio ambiente al realizarlas.

No parece adecuado el uso de esta escala como una única variable toda vez que podemos identificar dos subescalas independientes. Como en otros estudios sobre ideologías, imágenes sociales o representaciones sociales parece que persisten dos cosmovisiones contrapuestas del mundo (San Juan, 1998) que, en nuestro caso, se traducen en dos formas de relacionarse con la Naturaleza: las citadas antropocéntrica y ecocéntrica. Si bien esta última parece ser la más compartida, con más del 92% de los sujetos puntuando en la mitad superior de esta escala, no hemos de olvidar la deseabilidad social inherente a mostrarse favorable a la protección del medio ambiente. Reconocer que la degradación del medio ambiente no le interesa, puede resultar violento y trasnochado (Hernández e Hidalgo, 2000). En cualquier caso, asumiendo que siempre que se trabaja en este campo se produce ese sesgo, los resultados concuerdan con múltiples trabajos llevados a cabo con muestra española en los últimos años, utilizando diferentes escalas de actitudes y preocupación ambiental, que han obtenido resultados muy favorables al medio ambiente (Corraliza y Martín, 1996; Amérigo y González, 1996; Hernández, Suárez, Martínez-Torvisco y Hess, 1997).

En todo caso, insistimos en la peculiaridad de que las subescalas antropocéntrica y ecocéntrica, se perfilan como subescalas independientes, sin llegar a integrarse en un único factor. Desde esta consideración, entre los diferentes perfiles de comportamiento que se podrían definir no sería inusual encontrar sujetos con alta puntuación en ambas dimensiones, por lo que parece apropiado orientar la investigación, no a la identificación de perfiles puros (ecocéntricos versus antropocéntricos) sino, más bien, a diferentes “especializaciones” de conductas ecológicas responsables, es decir, sujetos orientados al reciclaje de determinados productos, pero no a otros, o sujetos más proclives al comportamiento ecológico en unos contextos determinados, pero no en otros. Pensamos, en fin, que la evidencia empírica apunta a disuadirnos de intentar encontrar relaciones lineales, simples y unívocas entre las actitudes íntimas, las actitudes expresadas y las conductas realizadas.

Bibliografía

- Amérigo, M. y González, A. (1996). Preocupación medioambiental en una población escolar. *Revista de Psicología Social Aplicada*, 6, 75-92.
- Amérigo, M. y González, A. (2000). Los valores y las creencias medioambientales en relación con las decisiones sobre dilemas ecológicos. *Estudios de Psicología*, 22(1), 65-73.
- Corraliza, J. A. y Martín, R. (1996). Las actitudes ambientales de los españoles. *Estratos*, 38, 16-20.
- Downs, R.M. y Stea, D. (1973). *Image and environment: Cognitive mapping and spatial behaviour*. Chicago: Aldine Publishing Co.
- Dunlap, R. E. y Van Liere, K. D. (1978). The New Environmental Paradigm. *Journal of Environmental Education*, 9, 10-19.
- Dunlap, R. E., Van Liere, K. D., Merting, A. G. y Jones, R. E. (2000). Measuring endorsement of the New Ecological Paradigm: A revised NEP scale. *Journal of Social Issues*, 56(3), 425-442.
- Gardner, G. T. y Stern, P. (1996). *Environmental problems and human behavior*. London: Allyn & Bacon.
- Gray, L. (1985). *Ecological Beliefs and Behaviors. Assesment and Change*. Westport: Greenwood Press.
- Hernández, B. e Hidalgo, M. C. (2000). Actitudes y creencias hacia el medio ambiente. En J. I. Aragonés y M. Amérigo (Coords.), *Psicología Ambiental* (pp.309-330). Madrid: Pirámide.
- Hernández, B., Suárez, E., Martínez-Torvisco, J. y Hess, S. (1997). Actitudes y creencias sobre el medio ambiente en la conducta ecológica responsable. *Papeles del Psicólogo*, 67, 48-54.
- Pirages, D. C., & Ehrlich, P. R. (1974). *Ark II: Social response to environmental imperatives*. San Francisco: W. H. Freeman.
- San Juan, C. (1998). *Representaciones sociales del SIDA: Discursos y sesgos cognitivos*. Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco.
- San Juan, C., Rodríguez, B. & Vergara, A. (2000). Variables actitudinales implicadas en la evaluación de un espacio universitario: conductas ecológicas, valores y responsabilidad. *Estudios de Psicología*, 22(1), 75-85.
- San Juan, C., Rodríguez, B. & Vergara, A. (2001). *Human Habitats XXI. Monografías Socio-Ambientales*, 25. Universidad de Barcelona.
- Schwartz, S. H. (1994). Beyond individualism/collectivism: New Cultural dimensions of Values. En Kim, U., Triandis, H.C., Kagitcibasi, C., Choi, S.C., Yoon, G. (Coords.), *Individualism and Collectivism: Theory, Method and Applications* (pp. 85-119). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Stern, P. C., Dietz, T. y Guagnano, G. A. (1995). The new ecological paradigm in socio-psychological context. *Environment and Behavior*, 27, 723-743.
- Thompson, S.C.G. y Barton, M.A. (1994). Ecocentric and anthropocentric attitudes towards the environment. *Journal of Environmental Psychology*, 14, 149-157.
- Rokeach, M. (1968). *Beliefs, attitudes, and values*. San Francisco: Jossey-Bass.